

# AQUELARRE

## Las HOGUERAS-2018, han terminado

### Sumario

A modo de resumen	1
Hacia la 50ª Meiga Mayor (2ª parte)	
Baúl de recuerdos	3
Algunos locales pintorescos de la ciudad	4
Fiestas singulares de España	6
Arena y sal	7
Mi querida calle	8
Las contradicciones	10

### A modo de resumen

Las **HOGUERAS-2018** han terminado; para cerrar definitivamente el ejercicio y abrir el de 2019 queda, tan solo, la conmemoración del Martirio de San Juan que celebraremos (D.M.), el próximo 29 de agosto. A partir de ahí, iniciaremos una nueva andadura que, por muchos motivos, se nos antoja ilusionante.

Toca ahora, sin embargo, hacer balance de lo realizado a lo largo del año que ahora concluye.

Desde aquel 29 de agosto de 2017 que sirvió de pistoletazo de salida para la presente edición, realizamos un total de 59 actos de carácter cultural; 22 populares y sociales y 4 religiosos, lo que hace un total de 85 actos de organización directa, sin contar aquellos otros, promovidos por Instituciones y Entidades, en los que las Meigas asistieron como invitadas.

En estos 85 actos que integraron el programa de las **HOGUERAS-2018**, participaron una Orquesta sinfónica; 9

Bandas de Música; 3 Bandas de Gaitas; 17 Ballets y Escuelas de Danza; 3 Grupos de metales; 2 Orquestas de pulso y púa; 1 grupo de madera; 3 Grupos de Jazz; 1 Big Band; 24 Corales; 4 pianistas; 1 Grupo de cámara; 7 solistas; 2 Tunas; 3 Rondallas; 4 Grupos de Teatro y 4 conferenciantes.

La participación, tanto actuantes como público, se cifra en más de 20.000 personas, siendo muchos los actos que estuvieron a rebosar.

Con relación a los marcos de celebración, además de los exteriores, se utilizaron los salones de 3 Sociedades Recreativas de la ciudad; 7 iglesias y un Paraninfo.

En cuanto a los actos prohibidos por el Ayuntamiento, hubo que suprimir la totalidad de los actos de la tarde y noche del 23 de junio, entre los que se cuentan pasacalles; la Cabalgata de San Juan; la Comitiva del Fuego de San Juan; la quema de la Hoguera alegórica y la sesión de fuegos artifi-

ciales que, desde 1970, venía realizando la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan y desde 2015, la Asociación de Meigas y que le valió a la fiesta la declaración de Interés Turístico Internacional y una parte de los del 22, jornada de homenaje a la Mujer coruñesa.

En cuanto a la publicaciones, se editó una pulcra y cuidada edición de la revista **HOGUERAS**; un vistoso Cartel General; un tríptico-programa; así como carteles y programas individuales de cada uno de los actos.

La totalidad de los actos fueron de acceso libre y gratuito para todos aquellos que quisieron asistir.

Vaya desde aquí nuestra felicitación más sincera a la Asociación de Meigas, a su Presidenta y Junta Directiva, así como a la dirección del programa **HOGUERAS-2018**, por el trabajo bien realizado y por mantener viva la esencia de las tradiciones de la noche de San Juan en nuestra ciudad.



Habíamos interrumpido, en el anterior número del boletín Aquelarre, el artículo de curiosidades de las Meigas con la proclamación como Meiga Mayor 2018 de María García Nieto, celebrada en el paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda. María lució para la ocasión el traje regional de Galicia, algo que viene siendo habitual en las proclamaciones de las Meigas Mayores desde 2010 en que ese acto se trasladó de fecha y de marco, la Fiesta del Aquelarre Poético, por expreso deseo del que era alcalde en aquellos momentos de la ciudad, Javier Losada, que impuso las Bandas acreditativas a las Meigas en el salón Real del Palacio Municipal.

Sin embargo para la XLVIII Fiesta del Aquelarre Poético, acto de exaltación de la Meiga Mayor, María lució un vestido largo negro muy elegante, color que desde el inicio de las proclamaciones de las Meigas, allá por 1970, fue consustancial con el personaje central sanjuanero.

Sería Estrella Pardo, primera Meiga Mayor, quien luciría por primera vez el color negro en su atuendo, esta vez aderezado con un gorro puntiagudo que asemejaba el ropaje utilizado por Meigas y Brujas. En 1971 coincidiendo con la I Fiesta del Aquelarre Poético, acto de proclamación de la II Meiga Mayor, celebrado en el Paraninfo del Instituto Eusebio da Guarda, Ana de Aspe, inició una costumbre que se ha mantenido sin variación hasta nuestros días, cual es lucir un vestido de noche de color negro para la fiesta del Aquelarre y A Noite da Queima, con una sola excepción, Rocío Prada Lens, III Meiga Mayor en 1972, que se vistió, nunca se supo la razón, con un vestido largo blanco acompañado

por un chal negro. Fue sin duda una Meiga a dos colores

En 1970 las Meigas de Honor fueron proclamadas con el traje regional de Galicia. En 1971 y 1972 las Meigas de Honor vistieron para la ocasión trajes de noche en diferentes tonalidades y modelos. Sería en 1973 cuando el vestuario de las Meigas de Honor se unifica pasando a vestir todas ellas un traje de noche de color blanco con la misma hechura. El traje blanco, variando el modelo y corte, se mantendría hasta 1994.

En 1995 coincidiendo con la elección por primera vez de la Meiga Mayor por parte de un jurado, la diseñadora coruñesa Charo Carrillo confeccionó y regaló los trajes a la Meiga Mayor, por supuesto en color negro, y a sus Meigas de Honor que con la misma hechura lucirán esos años, colores como el granate, rosa, burdeos, rojo, malva, verde, agua marina, o crema, entre otras tonalidades. En 2010 serían los alumnos del módulo de formación profesional de corte y confección del Instituto de los Puentes quienes se encargarían de la realización de los vestidos de las Meigas.

Posteriormente serían, la modista Carmen Carro y el Coruña The Style Outlets de Culleredo, quienes facilitarían los vestidos de la Meiga Mayor y Meigas de Honor, diseñados por diferentes modistos gallegos.

En estos últimos años es la boutique coruñesa de Pilar y Carmen quien de forma generosa confecciona los trajes de noche de nuestra Meiga Mayor y Meigas de Honor, estos en diferentes tonos, destacando por su originalidad el tono amarillo del vestido de las Meigas de Honor de este 2018.

Carmen María No Varela, propietaria junto a su madre Pilar Varela, de la Boutique Pilar y Carmen, fue Meiga de Honor de las Hogueras de San Juan en 1995, manteniendo en la actualidad una estrecha colaboración con la Asociación de Meigas.

Hablando de nombres. A lo largo de estos cuarenta y nueve años cinco Meigas Mayores se llamaron Isabel, 1977, 1981, 1991, 1992 y 1998; tres Ana, 1971, 1980 y 2017; dos Luisa, María Luisa en 1976 y Luisa María 1989; dos Lorena, 2000 y 2004; dos Lucía, 2003 y 2014; dos Victoria, 1973 y 1994; dos Pilar, 1983 y 1993; dos María, 2008 y 2018; Estrella, Rocío, Lourdes, Teresa, Rosa, Begoña, Susana, María Isabel, Conchita, Julie, Sandra, Silvia, Dolores, Enma, Amaya, Verónica, Fátima, Alejandra, Eva, Laura, Genma, Estefanía, Jennifer, Nadia, Asunción, Beatriz, Lara, Tania, y Belén completan las lista hasta la fecha.

El nombre que identifica desde 1970 a la Reina de las Fiestas de las Hogueras fue idea del creador de las Hogueras coruñesas José Eugenio Fernández Barallobre y del periodista gráfico de El ideal gallego y durante años corresponsal de TVE en Galicia, Jorge Martínez Sevilla. Tanto gustó el nombre que incluso un club juvenil, creado al efecto, recibió el nombre de club Juvenil Meiga Mayor. Pero eso pertenece a la próxima entrega de las curiosidades de nuestras Meigas, unas mujeres elegantes, distinguidas, cultas, guapas, con talento, comprometidas con el tiempo que les tocó vivir a cada una de ellas, En suma mujeres coruñesas y españolas.

**Calin Fernández Barallobre.**

**HACIA UNA MEMORIA HISTORICA  
DE LAS HOGUERAS CORUÑESAS**



La foto, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada en la tarde del 23 de junio de 1974, al finalizar la IV Fiesta del Aquelarre Poético en cuyo transcurso fue proclamada como V Meiga Mayor, Lourdes Herrero Casasola.

Aquel año, para nuestra desgracia y la de las Meigas, una lluvia molesta y pertinaz hizo acto de presencia para deslucir A Noite da Queima, aunque tal contratiempo no fue óbice para que la Cabalgata de San Juan recorriese las calles de nuestra ciudad y la Hoguera se encendiese ante miles de coruñeses que llenaban la avenida de Calvo Sotelo y la plaza de Portugal.

En la fotografía, aparece la Meiga Mayor 1974, Lourdes Herrero, y a su derecha la de la edición anterior, Victoria Martínez; junto a ellas algunas de las Meigas de Honor de aquel año.

Junto a Lourdes, fueron proclamadas como Meigas de Honor, las coruñesas Loreto Rivera, Malena Bodelón, Susana Wonemburgen, Ana Astray, María José García-Pubull, Angélica Dopico y Mercedes Fernández.

Las **HOGUERAS-74** habían comenzado a principios de junio con

la disputa de una nueva edición de la Semana Deportiva, que contó con la participación de más de 500 deportistas en diferentes modalidades.

Igualmente, el salón de actos del Colegio Liceo la Paz fue el escenario donde se celebró la fase final de la cuarta edición del Festival de la Canción de San Juan.

También para esta edición de las **HOGUERAS**, se programó la II Semana de Cine que puso en escena cuatro películas de terror que tuvieron un gran seguimiento de público.

Las conferencias del inolvidable Catedrático de Prehistoria de la Universidad compostelana, Carlos Alonso del Real; del también catedrático Alfredo Iglesias y del sacerdote Manuel Ameijeiras, junto a un recital poético del vate coruñés Alfonso Gallego Vila y un concierto de la Banda Municipal, conformaron el programa de la Semana Cultural de aquella edición.

También aquel año de **HOGUERAS** se proclamó a la que sería la penúltima Meiga Mayor Infantil de la primera época, Cristina Seoane. Dos años después, en 1976, por razones presupuestarias, esta entrañable figura desaparecería.

Cristina Seoane Rodríguez, estaría acompañada de sus Meigas de Honor Infantiles, las niñas Gloria Juste, Baby Juste, María Eugenia López Mosteiro, Paula López Mosteiro y Belén Rodríguez Magdalena. Todas ellas fueron proclamadas como Meigas en el Salón de Actos del Colegio de la Compañía de María.

El programa de actividades para los más pequeños se completó con la tradicional Fiesta Infantil y con una carrera de mini-bóldos.

En cuanto a la IV Fiesta del Aquelarre Poético, actuó como mantenedor el abogado coruñés José Luis López Mosterio, quien dio lectura al pregón de las **HOGUERAS-74**.

También aquel año, en el mes de febrero, se celebraría la I Festa da Danza das Meigas, que concitaría, en el Hotel Riazor, a la mayor parte de las primeras Autoridades de la Región lo que sirvió de auténtico espaldarazo y revulsivo para la incipiente Comisión Promotora.

Y así llegamos a la noche de San Juan que, pese a la lluvia, impertinente y pertinaz, se celebró con toda brillantez, haciendo bueno el dicho popular de “si llueve, que llueva”.



Todas las ciudades poseen, como sellos propios de identidad, locales señeros testigos, en muchos casos, de los hitos más importantes en la historia de cada urbe; pero también, entre sus calles y plazas, se encuentran otros que han engrosado esa particular historia que guarda la memoria colectiva por su singular pintoresquismo.

Marineda, con sus luces y sus sombras, no podía sustraerse a este hecho y así, a lo largo de los años, han sido varios los locales que, por uno u otro motivo, han destacado por ese pintoresquismo, conservándose para siempre en la memoria de todos los que tuvimos la suerte de conocerlos e incluso frecuentarlos.

Hoy, probablemente, subsistan pocos de aquellos establecimientos, de un lado por el cambio sustancial de la fisonomía de la ciudad y de otro por la inexorable mudación de gustos y costumbres, sin embargo creemos que vale la pena hacer un ejercicio de recuerdo y devolverlos, aunque sea en los renglones escritos en un par de cuartillas, a ese presente que hoy vive la ciudad.

Recordamos de manera muy especial “la Cueva de Murciélago”, un local de ambiente existencialista, que allá por la década de los 60 abrió sus puertas en un sótano de la calle Rey Abdullah. Local muy celebrado y que gozó de gran predicamento entre la mejor juventud coruñesa que se daba cita en sus tardes-noches rodeándose de un decorado entré macabro y permisivo, con tenue iluminación, que permitía que la imaginación y las maneras se disparasen sobre todo a quien tenía ante sí los ojos de una linda coruñesa.

Un local al que concurría diariamente lo más granado de la bohemia coruñesa. Pintores de la talla del inolvidable Pucho Ortiz o escultores como Dávila, dejaron su impronta artística en las paredes y rincones de aquel establecimiento.

Avelino y Juan, cuñados y socios, regentaban aquel singular local cargado de magia y de misterio sobre todo a los ojos de aquellos que, como nosotros, no alcanzábamos la edad suficiente que nos permitiese alternar entre sus paredes.

Merced a su situación, en una de las calles de nuestra zona de residencia, “la Cueva del Murciélago”, fue escenario de peripecias y anécdotas simpáticas que aun hoy, vistas con la perspectiva del tiempo pasado, nos hacen cuando menos sonreír.

El local, como hemos dicho, estaba ubicado en un sótano, concretamente

en del inmueble nº 14 de la calle de Rey Abdullah, edificio en el que vivía Luis, uno de los miembros de nuestra pandilla de amigos. Para mejor ambientar el local, en la pared frontal de sus escaleras de acceso habían pintado un enorme murciélago cuyos ojos – dos agujeros practicados en la pared - se iluminaban con una bombilla situada dentro del portal de casa de nuestro amigo lo que proporcionaba a la entrada un efecto sugerente a la par que siniestro e inquietante.

Descubierta por nosotros esta ubicación, convertimos en habitual chacota ocultarnos tras los ojos del murciélago para con nuestras anónimas voces llamar la atención, a veces con frases fuera de tono, de los clientes que accedían a la “Cueva” que, incapaces de localizar el origen de tales frases, llegaban a alcanzar un grado de indignación bastante considerable.

Finalmente, con el paso de los años, ya en el declive de aquel local tuvimos la oportunidad de frecuentarlo para degustar en él alguno de sus singulares cócteles - la sangre de vampiro, por ejemplo - y unos deliciosos perritos calientes preparados por el bueno de Avelino quien, años más tarde, inauguró, en Ciudad Escolar, su “Típical Avelinus Tasca”, pero esa es otra historia que también merece ser contada pero que dejamos para mejor ocasión

De corte similar, nacidos igualmente dentro de la corriente existencialista en boga aquellos años, recordamos otros dos locales: uno “las Valkirias”, situado en la calle José Luis Pérez Cepeda, inmediata a la de Rey Abdullah, propiedad de Juan, el socio de Avelino que finalmente se convirtió en una “barra americana”, establecimiento tipo de moda también por aquellas calendas. Tal vez por el hecho de llegar tardíamente, un poco a la sombra de “la Cueva”, nunca tuvo el mismo grado de aceptación ni de concurrencia pese a estar rodeado del mismo halo de misterio que el anterior.

Recordamos y celebramos la presencia en ambos locales de las mejores hembras de la ciudad, en aquella época en la que la inglesa minifalda se había puesto de moda. Nuestros ojos brillaban de manera sorprendente cada vez que nos cruzábamos con algún grupo de chicos y chicas o simplemente con una pareja que se dirigían a cualquiera de los dos locales, en la que el elemento femenino vestía semejante prenda. Una delicia para nuestros infantiles ojos que, al llegar la soledad de la noche, nos invitaba a soñar y a..., bueno, a nada más.

En cuanto al otro, el “Más Allá”, abría sus puertas en la prolongación de la

calle Barcelona. Propiedad de un tal Nicolás, hombre afable y bohemio, jamás tuvo ni el estilo ni la selecta clientela de “la Cueva”, pero la permisividad de su propietario, al menos en lo que al culto al amor se refiere, lo convirtió, durante algún tiempo, en lugar de visita en aquellas deliciosas tardes otoñales de los últimos años de nuestra vida escolar.

Con relación a este último local omito, siquiera por caballerosidad, narrar un sucedido que me tuvo como protagonista una tarde de otoño al lado de una hermosa coruñesa de largo cabello lacio y ojos castaños.

Otro local rodeado de cierto halo de misterio era el bar “las Cataratas”, situado en la calle San Francisco, en plena Ciudad Vieja. Su escasa luz y sus recónditos rincones permitían dar rienda suelta a toda suerte de envites románticos si al final éramos capaces de persuadir a la colegiala de nuestros desvelos a que nos acompañase a tan especial lugar, algo que no siempre conseguíamos.

También recordamos aquella discoteca o lo que fuese, de nombre “Neptuno”, que estaba situada en la Vereda del Cementerio, a la que acudían los extraños personajes que por aquellos años poblaban la noche coruñesa cuando todo lo demás cerraba sus puertas en cumplimiento del inexorable horario gubernativo. Un local no demasiado recomendable pero al que concurrimos en alguna ocasión muy contada.

Podríamos seguir ejercitando la memoria para recordar otros muchos establecimientos que de similares características abrían sus puertas a lo largo y ancho de Marineda. Desde pequeñas quincallas de barrio, donde se podía comprar un poco de todo, hasta tascas o locales perdidos entre las calles de la ciudad. Per creemos, que para muestra llega este botón.

Sin duda estos locales marcaron el devenir de una época y de una ciudad, como Marineda, íntima, amable y agarrimosa que sabía saborear la vida sin sobresaltos y en la que una copa al atardecer, al lado de una linda coruñesa, era capaz de transportarnos, en un diabólico juego de la imaginación, a la más paradisíaca y solitaria de todas las islas.

Fueron años en los que Marineda marcaba, hoy ya no lo hace merced a los miserables que la gobiernan, el rumbo del modernismo de Galicia, siendo, con diferencia, la ciudad más cosmopolita de toda la Región.

**Eugenio Fernández Barallobre.**

Desde aquel triste día de mayo de 2015 en que nuestra querida ciudad se vio invadida por el “tío la vara” y su recua de secuaces, La Coruña ha dejado de ser, casi por arte de magia, aquella ciudad alegre, liberal, cosmopolita y abierta a sus mares de esquina que fue siempre, tornándose en triste, recelosa y mediocre.

De toda la vida, Marineda, como la llamaría Dña. Emilia Pardo Bazán, fue la ciudad más puntera de Galicia; árbitro de la moda, del buen gusto, de la elegancia de sus gentes, de ese sentimiento acogedor que siempre nos caracterizó, de la permisividad en las ideas, del contraste de pareceres, de la cultura...

Una ciudad envidia no solo del resto de las de Galicia, sino también de otras muchas españolas que nos miraban con admiración y con sana envidia.

Los coruñeses siempre nos sentimos orgullosos de esta pertenencia. Decir que éramos de La Coruña era algo así como decir que poseíamos un máster, pero de los buenos, de los que cuesta al menos una generación obtenerlo, y así, allá a donde la vida nos llevaba, dejábamos notar nuestra impronta y nuestra procedencia ya que hablar de La Coruña eran palabras mayores.

Hoy, lamentablemente, son muchos los coruñeses que miran, con aquella misma envidia sana con que antes nos miraban, a otras ciudades, incluso alguna no muy lejana de la nuestra, donde existe ese sentimiento acendrado de pertenencia.

De repente, nos hemos visto sumidos en la más profunda de las oscuridades, en la negrura, en medio de una urbe sucia, abandonada, enrocada en su tristeza, con poca esperanza de futuro, en la que muchos caminan con la cabeza baja, discurriendo sigilosos por sus calles para evitar llamar demasiado la atención.

Aquella ciudad, otrora coqueta, atrevida, guapa, en la que sus jardines eran envidia de cuantos nos visitaban; sus paseos y avenidas sorprendían a los forasteros; sus fiestas marcaban una inigualable impronta y su vida cultural y social descollaba por encima de todas las de su clase; de aquella ciudad parece que queda muy poco.

Aquellos grandes proyectos del Paseo Marítimo; del ensanchamiento de las playas; del centro ofimático; del Palacio de la Opera; del de Congresos; del recinto ExpoCoruña; etc. Han sido sustituidos por otros “no menos grandes” como el de construir un paso subterráneo, bajo Alfonso Molina, para el libre tránsito de las ranas; aquel otro, el de Carpanta, para que los espacios habidos bajo los pasos elevados se pusiesen en valor para cobijar por las noches el tranquilo sueño de los más desfavorecidos o ese de destrozarse una de las grandes avenidas de la ciudad para instalar un carril-bici para que transiten los diez o doce que cada mañana van a trabajar usando este medio muy apropiado para una ciudad con la climatología como la nuestra.

Sin embargo, no hay que olvidar

que todos estos que ahora la mal gobiernan han mamado de las ubres de aquellos que decían que la construcción de la A-9, era un crimen, una cuchillada a Galicia; los mismos que cuando, por fin, se concluyeron las obras de la A-6, exclamaban aquello de “ahora nos invadirán todos los madrileños”. El colmo de la ignorancia al más rancio estilo paleta.

Necesitamos, con urgencia, devolver ese sentimiento de coruñesismo que hemos perdido en estos años aciagos. Lo dijimos muchas veces, tardaremos al menos ocho años en recuperarnos del mal causado; sin embargo, La Coruña, gracias a Dios, ha sabido superar peores crisis y esta será una más que muy pronto se convertirá en una especie de mal sueño, de negra pesadilla de terror nocturno, de la que, desgraciadamente, hemos tardado más de la cuenta en despertar.

Es por eso por lo que, tras superar este mal trance, necesitamos una nueva María Pita, en versión mujer u hombre, que también los hubo, capaz de alzarse sobre los cubos de la muralla y enarbolando la bandera del coruñesismo hacer que la ciudad se enardecza y tras expulsar de entre nosotros toda muestra de anticoruñesismo, que desgraciadamente abundan desde 2015, guiar una nueva derrota de la ciudad donde su polar sea la libertad y el respeto para todos, independientemente se ideologías, credos o creencias. De esta forma nuestra querida ciudad volverá a ser grande como en los mejores tiempos.



Otra de las fiestas que llaman la especialmente la atención de cuantas se celebran a lo largo y ancho de España es la de “El Colacho”.

Se celebra en la localidad burgalesa de Castrillo de Murcia y está enclavada, cronológicamente, dentro del Ciclo del Corpus.

Su origen se remonta al siglo XVII, concretamente al año 1620, y su ritual es una extraña mezcla entre lo religioso y lo pagano, tratándose para algunos estudiosos de un rito asociado a la fertilidad..

Su fecha de celebración se fija en el domingo del Corpus. Desde tres días antes, las calles de esta pequeña localidad burgalesa se ven invadidas por los demonios, unos personajes vestidos como botargas con llamativos ropajes y con sus rostros cubiertos con máscaras de vivos colores, que recorren todos los rincones del pueblo insultando a los lugareños y visitantes y golpeándoles con unas colas de caballo sujetas a una vara, sendo respondidos estos insultos con

coplillas que recitan los más jóvenes en alta voz, respondiendo a los improperios.

Llegado el domingo de Corpus, el pueblo se engalana, con colgaduras y colchas que adornan ventanas y balcones; se improvisan altares con flores y espigas y dos vasos, uno con agua y otro con vino, en alusión al Santísimo.

En un momento determinado, el sonido de los tambores anuncia la llegada del Atabalero, un personaje vestido de negro, acompañado por los devotos que se personan en el pueblo con el fin de espantar el mal encarnado por los demonios.

Es en este instante cuando, delante de los altares comienza el salto del Colacho. Para ello, se dispone a los bebés nacidos el año anterior sobre un colchón colocado en la calle y el Colacho comienza a saltar sobre ellos.

Con este rito se cree que el demonio, al saltar sobre los infantes, absorbe los pecados de los recién nacidos, preservándolos de enfermedades y desgracias.

Concluido el rito de los saltos, un sacerdote bendice a los niños y se arrojan sobre ellos pétalos de rosa antes de que su padres los recojan. Desde ese momento, los menores pasan a engrosar las listas de cofrades de la Cofradía del Santísimo.

En un principio, este ritual estaba solamente destinado a los niños nacidos en el pueblo; sin embargo, en los últimos años son muchas las personas que se acercan a esta localidad con el fin de que el Colacho salte por encima de sus hijos recién nacidos. Suponemos que este hecho está directamente relacionado con el descenso del índice de natalidad.

Son muchos los menores que son llevados, cada año, por sus padres a esta extraña fiesta, llegando en ocasiones a superar los ochenta.

Se trata de una fiesta de gran arraigo popular que ha sido distinguida con el título de Fiesta de Interés Turístico Regional de Castilla-León. Una fiesta a la que vale la pena asistir.



**El Colacho (Castrillo de Murcia)**



Las olas del mar a modo de himno, el cielo es nuestro museo particular en el que cada atardecer se crea una nueva obra maestra. El faro saluda a los que llegan y despide a los que parten de estas aguas bravas. Esta ciudad con nombre de mujer y cuya base se cimenta en ellas, pero con ellos a su lado. Gente con los pies en la tierra, o en la arena, pero que se dejan llevar cada noche de San Juan.

Hace un tiempo hablé de Santiago y todo lo que esa ciudad me evocaba, pero no puedo hacer de menos al lugar que me vio nacer y me ha visto crecer y convertirme en quien soy hoy en día, que me ha dado tanto, mi casa. Coruña es poesía, calor, alegría y sal.

Aunque es ciudad desde hace algo más de 800 años, para mí es una ciudad infinita, sin principio ni fin. Abrazada por el mar con el mismo cariño con el que lo haría una madre (y el mismo carácter de vez en cuando), sus calles son laberintos de viento y juegos de sombras, cascadas de lluvia en invierno. Capaz de inspirar a cualquier poeta capaz de apreciar su belleza, su callejero te habla de nuestra historia, o de flores, y cualquier rincón nos cuenta una historia casi olvidada, casi mitológica, casi perfecta.

No busques sol en enero, ni 40 grados en agosto. Lo de guardar el sallo el 40 de mayo no lo seguimos a pies juntillas, a diferencia de lo de abril, aguas mil. Vamos, que somos pez en el agua. Ya lo decía Karen Blixen, *“la cura para*

*cualquier cosa está en el agua salada: en el sudor, en las lágrimas y en el mar”*. Creo que esto nos representa, gente luchadora, seguimos nuestro camino hasta llegar a nuestra meta. Es por eso que nuestra ciudad tiene un latir especial, no nos representa la calle de la Amargura. Alejamos las penas bailando al son de la música, de las cuncas de vino, de los paseos y de las risas (y aunque a uno que yo me sé le pese, las tapas de la Bombilla también nos hacen felices).

Últimamente me he estado fijando en lo bonita que está mi calle al atardecer. Es una calle de la zona de los monasterios en el Ventorriello, con una fuente triangular en medio adornada con un cantante. Al fondo se ven unos árboles altos que se tiñen de naranja con el sol. Otra obra de arte para nuestro museo. Porque mi barrio es un sitio muy especial para mí, en el que guardo muchos grandes recuerdos, donde hasta las líneas del paso de peatones tienen algo que contar.

Los Cantones tienen tanto que contar que no sabría por donde empezar, así que me quedo con ese discretísimo pero maravilloso monumento a los libros que hay, *“el único en el mundo”*, reza su placa. El otro día se lo explicaba a una de nuestras pequeñas Meigas cuando paseábamos de camino a uno de los conciertos al aire libre. Porque creo que de eso se trata, si nosotros no velamos por lo nuestro, ¿quién lo hará? Y creo que solo me dan más la razón los inconscientes que habitan María

Pita. Ninguna sociedad funciona plenamente cuando la mueve un único resorte, sino que la colaboración entre varios de ellos hace de esta la maquinaria perfecta.

A Porta de Aires y sus casas de colores, la danza al anochecer, las hogueras. Cada 23 de junio procesionamos al unísono a la playa, la ciudad se pausa y, a la vez, se activa, revive, sale de su letargo habitual. A la playa regresan las discusiones sobre las lindes de las que tanto hablan en los pueblos, y cuando ya han sonado los fuegos, parece que todos en la playa son amigos tuyos. Parece que lloras de la emoción, pero es solo el humo de la hoguera de al lado. Tambores suenan de fondo, y plástico, cristal y cartón se extienden por la arena como si de una plaga se tratase. A la mañana siguiente dicen que no ha habido grandes incidencias – como si fuese poca la cantidad de basura que hemos dejado.

A partir de aquí comienza el verano, el sol, el calor (pero ya dije, esto no es Sevilla, y a Dios gracias), la música, la gente, los bronceados y sus marcas, las gafas de sol y los atardeceres en la playa. La arena en los zapatos, la sal en el pelo, las algas, los viajes y las nuevas amistades. Después del verano algo nuevo empezará, quién sabe dónde, quién sabe el qué, pero siempre regresamos al mismo sitio, con nuestra gente, con nuestro mar.

**María García Nieto,  
Meiga Mayor 2018**



**María García Nieto, Meiga Mayor 2018**

La calle de Fernando Macías puede considerarse sin ningún género de dudas, el epicentro de aquellos primeros años en que la Comisión Promotora de las Hogueras iniciaba sus actividades, pues sus integrantes pertenecían mayoritariamente a esta localización, o bien a calles adyacentes como eran las de Rubine, Alfredo Vicenti, Perez Cepeda, Rey Abdullah o Calvo Sotelo.

Tiene esta calle un protagonismo especial en el desarrollo de la fiesta sanjuanera, como ya indicaba en un artículo anterior, pues el respaldo que encontró la Comisión entre los vecinos fue masivo, en especial por la logística que requerían tales actos y que se empezaba a fraguar en establecimientos tan recordados como el bar el Pincho, el Escorial y la cafetería Hilton, o lo que es lo mismo el recordado Manolo, el amigo Armando o el bueno de Felipe, personas implicadas en base a esa amistad que llevaba al grupo a realizar aquellas juntas interminables en los locales que ellos regentaban, dando siempre consentimiento y benevolencia a tantos fallos y errores que acompañan la juventud, y que en el caso de Hogueras llevaban de la mano una responsabilidad muy alta para tan tempranas edades, por lo que todo era comprensible.

Hago esfuerzos por recordar detalles de aquellos tiempos, pues mi llegada a dicha calle se produce en el año 1971, y aunque por mi edad todavía era un poco crío, reconozco que la impresión que me dieron aquellas noches de solsticio fue imborrable, y aunque mi memoria no es tan sensacional como la de algunos miembros de la Comisión, verdadera fuente consultiva, voy a relatar alguna historia entrañable de este barrio.

No solo la hostelería vecinal acompañaba aquel cuadro de época, negocios de todo tipo se exten-

dían a lo largo de esta calle, iniciada con el majestuoso edificio de Fenosa y su fachada acristalada, añorada en nuestros días por vecinos y demandantes... Continuaba más adelante aquel parque en cuesta, al que llamábamos cariñosamente la plazoleta, y donde la Academia Galicia (cuna de grandes pensadores) se esforzaba en dar alineaciones futbolísticas para dicho entorno, curiosamente en jornada lectiva y que tantos recordamos con el cariño de sus profesores multidisciplinares y exentos de la incompatibilidad del pluriempleo, pues bien es sabido que en mis años de alumno en los HH Maristas los tenía a casi todos compaginando ambos centros.

Al comenzar dicho parque se encontraba un quiosco, que era atendido por una familia donde Jose fue el último reducto de la empresa hasta hace pocos meses, en su última ubicación de Fernando Macías, y que se dedicaba a la intensiva venta de golosinas y demás dulcerías, lo que los cursis llaman ahora chuches, y que mantenía un horario prácticamente ininterrumpido, lo que hacía vivir situaciones cuando menos curiosas, pues recuerdo estar jugando en su parte posterior al fútbol, y ver como desde el kiosco se proyectaba al exterior un líquido amarillento proveniente de una blanquecina loza...

En los bajos colindantes a mi casa que se encontraba en el número 17, había tres negocios que otorgaban una vidilla especial al barrio por la marcada personalidad de sus titulares, el ya mencionado Manolo con su inolvidable bar El Pincho, centro de operaciones diversas, y bajo la misma titularidad "Mantequerías Galicia" que daba una oferta variada de lo que en nuestros días conocemos como supermercados, y que para aquella época diversificaba la venta de multitud de productos, haciéndonos cómodo resolver el olvido de última

hora, pues su horario se extendía de manera generosa, delegando en infinidad de ocasiones en su mujer Angelita las riendas empresariales, y donde la caja registradora se compatibilizaba con la atención al público, haciendo que la presencia en dicho establecimiento algunas veces se eternizara. Una competencia firme al supermercado Claudio, que ya por aquella época se instalaba en la plaza de Maestro Mateo.

En la esquina de dicha acera tenía el caballero Pepe Castro su multi-droguería, el establecimiento con su perenne desorden no hacía justicia a la eterna imagen de classicismo que este hombre proyectó hasta el final de su vida, pocas veces el viento coruñés ha encontrado tanta oposición en el pelo de Castro, su gelatinosa gomina aplicada de forma expansiva rebosaba el propio cuero cabelludo, para discurrir libremente por el resto de la testa.

Tengo la imagen de Castro con su eterna pretendiente en la cafetería Manhattan, hecho un pincel como los mismos que el vendía. En cierta ocasión, enviado por mi madre, me dirigí a su establecimiento para adquirir agua de colonia a granel, que el dispensaba a través de un recipiente grande volcado a embudo sobre el envase a vender, pues cierto es que una vez preparado el trasvase, el botellón se desplazó inundando aquel pequeño local de líquido y aroma, ante sus gestos y saltitos de maldición, circunstancia que hoy en día todavía me hace sonreír. No obstante lo libero de las responsabilidades derivadas de mi alopecia, pues cierto es que aquellas fuertes esencias se repartían de forma indiscriminada por casi todo el cuerpo.

Otra marca por excelencia era la cafetería Hilton, punto de reunión durante muchos años de la Comisión Promotora, situándose como centro neurálgico donde quien es-



to suscribe aguardaba con ansiedad y en compañía de mi familia y amigos, la llegada de la esperada cabalgata de San Juan. Allí los entusiastas socios del negocio, Felipe, Maximino, Juan y el bueno de Eduardo participaban de la fiesta, dando atención a los cientos de clientes que en esos días visitaban el barrio, ubicación privilegiada para contemplar el trasiego hacia Calvo Sotelo de aquellos carros de bueyes que transportando a nuestras queridas meigas con Calín a su vera, saludaban a todos los vecinos y amigos que entusiasmados disfrutábamos del evento. Luego a correr detrás de la comitiva para no quedarnos sin sitio en la Plaza de Calvo Sotelo, ya atestada de gente a esas horas.

Hoy es el día que la cafetería permanece cerrada, pero su paso por mi vida dejó un signo especial, no solo por los amigos que la regentaban, también fue lugar de conocimiento y trato de personas muy entrañables; mi querido padre administraba las horas del día de forma reflexiva para mantener allí sus buenos momentos de ocio. El local mantenía una conexión en la parte posterior de la cocina con el bajo colindante, que ocupaba la "Boutique del niño" también propiedad de esta familia, y a mayores regentaban el entresuelo que haciendo esquina de esta calle con la avenida de Finisterre ocupaba el mítico Safari Hilton Pub, más conocido como el Safari, sin saber si dicha denominación venía motivada por la cabeza tigresa que presidía la entrada al local, o por la diferente fauna que frecuen-

tábamos el mismo, para uso y disfrute de los sillones oscurecidos o de la mini pista de baile, haciendo de aquel todo en uno un mundo poco habitual en el barrio, pues la oferta nocturna de otros locales de la zona obligaba a dejar la moral en el acceso, y era para otro tipo de público. Cuantos bombones nos tiene dado el bueno de Jose en aquel ambiente, para endulzar la boca de nuestras acompañantes, a las que en medio de la penumbra tratábamos de conquistar.

Otro hito histórico de la calle fue la apertura del primer restaurante chino de la ciudad en el número 29, donde todos dirigíamos nuestros pasos para poner a prueba el estomago con aquellas novedades orientales, y entender cómo se podía tergiversar el noble arte de introducir una carabela dentro de una botella, por el alojamiento macerado de una lagartija.

Allá en la esquina de Pérez Cepeda con Rey Abdullah se encontraba la librería Riazor, templo de mis ilusiones deportivas, pues allí acudía a sellar la quiniela con la duda eterna de que ponerle al Deportivo, elegir entre el corazón y la cabeza. Justo enfrente se encontraba la tienda de ultramarinos Iglesias de la señora Empera, abierta en la actualidad bajo el mando de su hijo, trato cercano y amable con la impronta de las tiendas de barrio, tan escasas hoy en día.

Podría seguir recordando establecimientos y negocios de aquella época, pero injusto sería dejar en el tintero alguno de ellos, por lo

que prefiero dejar estas modestas pinceladas como homenaje y recuerdo a lo que viví en el barrio hogueril por antonomasia. Hoy en día las escenas de aquella época han desaparecido prácticamente en su totalidad, los negocios y por desgracia las personas se han ido, la imagen que proyecta la calle y sus aledaños nada tienen que ver con lo vivido en aquellos tiempos, donde las novedades no abundaban y cualquier salida de la rutina era vista como un acontecimiento extraordinario, de ahí que podamos estar orgullosos de haber disfrutado una época única, y en esos cambios vividos la Comisión de Hogueras tuvo mucho que decir, lo que empezó como una aventura juvenil se convirtió con el paso de los años en fiesta de interés turístico internacional, casi nada.

Cuando pienso en mi calle y en esas noches de solsticio me acuerdo de tantas personas que nos ayudaron a vivir con ilusión aquellos años, a conseguir grandes objetivos aún sin disponer de medios, a proyectar una fiesta llamada a desaparecer en la ciudad, y porque no decirlo a sentirnos importantes, merced a un grupo de amigos que lideraron un proyecto que a día de hoy, y pese a unos pocos intolerantes, sigue muy vivo.

Por todo ello mi agradecimiento más sincero.

**BENITO FREIJIDO VILLANUEVA**



**Ayer  
y  
hoy**



Visite nuestro blog:  
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la  
Comisión Promotora de las Hogueras de  
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:  
[www.hoguerassanjuan.com](http://www.hoguerassanjuan.com)

### FELICITACION

Sirvan estas líneas del "Aquelarre" para transmitir nuestra más sincera felicitación a la Asociación de Meigas y la dirección del programa de las HOGUERAS-2018 por el éxito en su gestión en esta edición que ahora concluye.

Sabemos de los esfuerzos y sacrificios que ha tenido que afrontar la Junta Directiva que lleva trabajando, de manera incansable, desde septiembre del pasado año.

También conocemos los insultos, desaires y críticas maliciosas que han tenido que soportar, venidas de aquellos que jamás han hecho nada por nuestra ciudad. Sabemos que estas circunstancias, lejos de arrearlarlas, han servido como el mejor de los acicates.

### Fiesta de Interés Turístico Internacional

## Las contradicciones

Siempre llaman la atención las contradicciones en las que frecuentemente incurren determinados sectores, cuyo único objetivo es sembrar el desconcierto merced a su sectarismo y en especial a su manifiesta falta de conocimientos.

Todos sabemos el origen pagano de la fiesta de San Juan, la fiesta del solsticio de verano que, por cierto, desde el punto de vista astrológico se celebra entre los días 21 y 22 de junio, no el 24. Una fiesta que celebra la humanidad desde mucho antes del inicio de la era Cristiana.

Sin embargo, también sabemos que esta celebración, en la que las gentes rinden tributo al sol como astro rey, se cristianizó bajo la

advocación de San Juan Bautista, el Santo Precursor, situando su natalicio el 24 de junio.

No entendemos, entonces, que todos estos que odian las religiones y de manera muy especial la Cristiana y persisten en sus postulados de "asalta conventos", sigan llamando a esta fiesta "San Juan" o "San Xoán".

No le llamen así pues eso nada tiene que ver con Vds., salvo que la advocación esté tan arraigada ya entre el pueblo que mejor es mantenerle la denominación para evitar caer en el ridículo.

Déjense de criticar e insultar a los demás por sus creencias y sean consecuentes con lo que piensan y llamen a cada cosa por su nombre, al menos entre Vds.

### NOTICIARIO HOGUERAS

Con la conclusión del programa de actos de las HOGUERAS-2018 y a la espera de ese 29 de agosto, fecha de la celebración del Martirio de San Juan, que servirá como final de un ejercicio e inicio del siguiente, las actividades sufren el característico parón veraniego para poder calentar motores cara al próximo otoño en que, de nuevo, volverán los actos mensuales. Hasta entonces, deseamos a todos un feliz verano.

Una representación de la Asociación de Meigas asistirá, el próximo día 16, festividad de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de la Armada Española y de las gentes del mar, a los actos organizados por la Comandancia Naval de La Coruña.

Dentro de los proyectos cara al programa especial de actividades con motivo del 50º aniversario de la Meiga Mayor que celebraremos (D.m.) en el próximo 2019, figura desarrollar el Ciclo "Páginas Coruñesas" a lo largo de los meses de octubre a abril. Entre los actos que darán forma a este Ciclo figuran una serie de conferencias y mesas redondas en las que, abordando temas de carácter profesional, intervendrán Meigas Mayores y Meigas de Honor de diferentes ediciones del San Juan.

Como es costumbre, el boletín "Aquelarre" continuará editándose a lo largo de los meses de verano, llegando puntualmente a su cita a finales de cada uno de los meses estivales. Es nuestro deseo que el contacto con nuestros lectores y amigos no se pierda.

